

Stultifera navis: celebración insostenible

JOSÉ GUTIÉRREZ PÉREZ Y MARÍA TERESA POZO

A lo largo de este texto se pone énfasis en una crítica contundente a las grandes celebraciones ambientales, a los excesos que se cometen en tantos protocolos, rituales institucionales y, sobre todo, al inútil desgaste de energías que se pierden mientras quemamos velas (Calvo, 1999: 85) y derrochamos recursos estériles de forma innecesaria bajo un modelo más centrado en los *fuegos artificiales* del evento que en el fondo de las cuestiones que se abordan y el impacto que han de tener las acciones en la realidad.

La celebración de la década de la educación para la sustentabilidad por parte de la UNESCO, no puede impedirnos caer en la tentación de retrotraernos a escenarios pasados con los que bien pudiéramos establecer un cierto paralelismo entre algunos de los textos de la literatura clásica del siglo XV¹ y las pretensiones y ostentación con que se conmemora

el crecimiento sostenido de la década, 2005-2014; sin haber establecido de entrada la más mínima demarcación conceptual y terminológica acerca del significado de los términos y de la opción por la que se apuesta. Un énfasis importante se ha puesto desde el mundo educativo al intentar establecer una diferenciación clara y operativa a lo largo de la década de los noventa (véase por ejemplo, Max-Neef, 1993; Kapp, 1995; Gutiérrez, 1995; Huckle y Sterling, 1996; González-Gaudiano y de Alba, 1996; Gutiérrez *et al.*, 1997; González-Gaudiano, 1997, 1998; Caride y Meira, 1998; Sauvé, 1999; Huckle, 1999; Foster, 2000; Hesselink, Paul y Wals, 2000). Aportaciones más recientes acrecientan en mayor grado estas discrepancias al matizar las diferencias semánticas según los diferentes contextos de uso (Stables, 2001; Stables, y Scott, 2002; Woollcombe, 2002; Day, 2003; Alberts y Grant, 2003; Whelan y Rocca, 2004); las

¹ En pleno tránsito entre la agonía de un mundo medieval oscuro y decadente, y el despertar de un Renacimiento esplendoroso aparece en Europa la obra *Das Narrenschiff* (1494) de Sebastian Brant, una original sátira social traducida al latín como *Stultifera Navis* (Nave de los locos), por su discípulo Jacobo Locher. Durante esta época era habitual encontrar en el Océano Atlántico y los canales navegables de las ciudades, barcos a la deriva abarrotados de indigentes, mendigos y, sobre todo, locos que deambulaban por el mar en naves sin un rumbo cierto. De hecho el tema ha dejado huellas artísticas y literarias de ese periodo, finales del siglo XV y principios del XVI, tales como el cuadro *La*

nave de los locos de Bosco, las *Stultiferae naues* de Jodoco Vadio, *El elogio de la locura* de Erasmo o la *Conjura de los locos* de Murner. Molina (2004) *Das Narrenschiff* (latine). *Stultifera Navis* de Sebastián Brant. Presentación, en Catálogo Universidad de Granada: *Domus Sapientiae. Fondos bibliográficos de la Universidad de Granada de la época de Isabel la Católica. Granada*: Editorial Universidad de Granada. Hemos querido utilizar esta metáfora en el título como preámbulo a los riesgos intrínsecos en que podemos vernos involucrados los profesionales de la EA al aceptar las normas de juego que impone una década dedicada a la sustentabilidad y embarcarnos en una nave a la deriva de esta naturaleza,

Las celebraciones siempre juegan a favor de los discursos hegemónicos de quienes las promueven, de quienes las patrocinan y de quienes las subvencionan. De sobra son conocidas las contradicciones internas en que incurren las conmemoraciones institucionales.

instituciones promotoras de las acciones (McKeown, 2002; Mckeown, y Hopkins, 2003; Schlesinger, 2004; Ashley, 2005; Klock, 2005); las comunidades de práctica profesional (Foster, 2002, 2005a,b; Akerman, 2005); los destinatarios y los medios empleados para alcanzar los fines según el modelo de desarrollo implícito en cada caso (Bonnett, 2002; Rauch, 2002; Caride y Meira, 2002; Aik y Tway, 2004; García, 2004; Blewitt, 2005a,b; Gough, 2005; Grove-White, 2005; Winnett, 2005).

En un ritual como éste que ha de durar una década, dos lustros, diez años, tres mil seiscientos cincuenta días..., en el que no se establece explícitamente el marco conceptual por el que se apuesta,

llena de incertidumbres gremiales, caos conceptual y no menos tensiones institucionales, muchas de las cuales encuentran su razón en el ruido que ha generado en el campo el discurso del desarrollo sustentable. Con el sobreañadido de que las celebraciones tienen un carácter excesivamente formal y oficialista, y que no dejan espacio a la crítica abierta.

cabe preguntarse con ingenuidad: ¿qué es realmente lo que se celebra? Podíamos ir más allá, y cuestionarnos cosas más concretas como por ejemplo, el gasto publicitario que un evento de esta magnitud puede acarrear. Posiblemente los medios de comunicación nos recordarán a diario, por activa y por pasiva, que deberíamos hacer algo para comprometernos en la conservación del planeta, nos invitarán a asociarnos, a participar en campañas verdes, y asistir a plantaciones de arbolitos, a ondear banderas, a lucir gorras, chapas y pegatinas con eslóganes oficiales de instituciones, multinacionales y patrocinadores de distinta catadura moral. ¿Alguien se ha preguntado por el número de empresas y el tipo de empleados que van a beneficiarse del evento? ¿Alguien se ha preguntado cómo vamos a conseguir mantener la actividad y la atención de los ciudadanos “de forma sostenida”, durante tanto tiempo sin que la gente acabe aborreciendo el desarrollo sustentable?

Dedicar diez años de nuestras vidas, lo equivalente a casi un octavo (algo menos en países en desarrollo) del ciclo vital de un ser humano a una causa de esta naturaleza, bien merece algunas reflexiones educativas, así como algunas dudas legítimas que trasciendan los envoltorios y se cuestionen por la calidad del contenido. Es legítimo el preguntarse por las razones invisibles que puede ocultar la celebración, por el formato de fiesta elegido, por el currículum oculto que hay detrás de cada una de las actividades, programas y proyectos previstos, así como por las previsiones de continuidad. ¿Qué haremos cuando se acabe la década, recoger el ti vivo y las atracciones de feria para emplazarlos en otro lugar?

Las mismas expresiones de un rito, de una celebración, de una conmemoración social son fruto de visiones discordantes, de conflictos interculturales, de confrontación de pareceres y de encuentro de divergencias. La conmemoración, al ser una simplificación extrema de la realidad contribuye a sacralizar exageradamente los hechos, “mientras que la his-

toria por complicada es sacrílega por naturaleza” (Todorov, 1992), y sujeta a confrontaciones. Las celebraciones siempre juegan a favor de los discursos hegemónicos de quienes las promueven, de quienes las patrocinan y de quienes las subvencionan². De sobra son conocidas las contradicciones internas en que incurren las conmemoraciones institucionales, las tensiones que suscitan, los conflictos que generan y las controversias que provocan ante la diversidad de intereses y puntos de vista puestos en juego. Siendo lo ambiental un campo controvertido (Tilbury, 1995; Gutiérrez, 2003: 86; Schlesinger, 2004: 76), seguramente no todo el mundo piensa lo mismo acerca de cómo debemos de celebrar el evento de la década; qué prioridades establecer sobre los recursos financieros disponibles; cómo y dónde llevar a cabo las actividades; y sobre las metodologías, los medios y los profesionales que han de legitimarlas.

A lo largo de este artículo se plantea cómo va a afectar esta celebración a las prácticas institucionalmente dirigidas y a los enfoques dominantes de intervención basados en modelos formales y ligados a un tipo de investigación académica. De igual modo, se alerta de los peligros de acorralamiento e infrava-

² La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales en el año 2004 ha celebrado el V Centenario de la muerte de la Reina Isabel la Católica como figura emblemática de la historia universal. La exposición ha estado precedida y envuelta por una serie de protestas populares en la ciudad de Granada, manifestaciones escritas en los medios de comunicación, y altercados en contra del evento. Tal vez el icono más llamativo sea el acto anónimo de cubrir el rostro de los carteles con pintura roja, tal y como ocurrió hace unos años con un monolito dedicado a Bill Clinton que colocó un ayuntamiento de derechas con motivo de la visita de este expresidente frente al Palacio Nazarí de la Alhambra, en uno de los miradores más bellos de la ciudad. La conmemoración de una figura histórica, de un hecho histórico siempre suscita contrastes, máxime si se trata de una figura conflictiva envuelta por un halo de beligerancia y exclusión en la expulsión de judíos, gitanos y ateos. Lógico es que el evento haya levantado una gran repulsa ideológica por parte de determinados sectores de intelectuales y comunidades religiosas, especialmente islamistas. Hacemos extensiva esta reflexión empírica a la deseada conmemoración patrocinada por UNESCO en la Década de la Educación para la Sustentabilidad.



loración de esa otra categoría de acciones, programas e iniciativas más intuitivas y espontáneas que nacen de las necesidades de las propias prácticas y se orientan por la urgencia de encontrar respuestas reales a problemas concretos, generalmente al margen de los entornos institucionales y académicos. Al tratar de patrimonializar desde la perspectiva institucional todas las iniciativas pro-ambientales se corre un serio riesgo de exceso de paternalismo y mecenazgo que en algunos casos puede atentar contra los derechos de autonomía y diversidad. En este texto se justifica la necesidad de reconversión del sector educativo ambiental y la urgencia de abordar una

DOSSIER

La palabra desarrollo sustentable se ha convertido en un tipo de pegamento multiuso que ha puesto en contacto a ambientalistas e inmobiliarias, a empresarios y conservacionistas, a políticos y gestores, sin que por el simple hecho del uso común del término se haya resuelto nada; muy al contrario.

reorientación de la cualificación y los entornos, instituciones y estrategias de formación de las diferentes familias y perfiles profesionales relacionados con el sector en un sentido más crítico y menos académica. Se destacan también algunos rasgos de autismo, inocencia y filantropía que definen al sector y lo diferencian de otros colectivos y gremios profesionales con mayor tradición social, más perspicacia, capacidad de presión, credibilidad y poder de convicción. Se destaca la oportunidad que acarrea el medio ambiente para el mundo del empleo, y las cautelas y precauciones que hemos de tener presentes a la hora de adoptar posiciones a favor y en contra de este movimiento bajo las presiones y condicionantes de la mundialización de la economía.

EL HORIZONTE EMPAÑADO DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

No puede dejar de sorprendernos la Declaración de la Década de la Educación para el Desarrollo Sus-

tentable, si tenemos presente que el término sustentabilidad encuentra su origen en los discursos institucionales en la Cumbre de Río y legitima su estatus en Johannesburgo como una estrategia interna para institucionalizar la ambigüedad, los discursos y los movimientos de protesta social. El discurso del desarrollo sustentable ha contribuido a diluir y difuminar con bastante éxito todo el trabajo de sensibilización, concienciación y denuncia que silenciosamente venían construyendo los movimientos sociales proambientales en las últimas décadas, y más recientemente, los profesionales de la Educación Ambiental (EA). Bien es cierto que nos ha dado la oportunidad para debatir y disputar sobre un terreno de juego común, pero no es menos cierto que nos ha llevado a disfrazar con el mismo traje intereses y visiones históricamente confrontadas:

...la capacidad de convergencia demostró ser el punto fuerte del desarrollo sustentable y la ambigüedad semántica su punto débil (Sachs, 2002:10).

La palabra *desarrollo sustentable* se ha convertido en un tipo de pegamento multiuso que ha puesto en contacto a ambientalistas e inmobiliarias, a empresarios y conservacionistas, a políticos y gestores, sin que por el simple hecho del uso común del término se haya resuelto nada; muy al contrario, con la confusión generada, quien más ha ganado han sido los defensores del neoliberalismo, pues el término desarrollo puede significar cualquier cosa dependiendo de cómo se mire y con qué fines se emplee. Ante una dócil apariencia de neutralidad semántica, podemos ver cómo su uso polisémico permite acepciones diametralmente opuestas que van: desde quien lo emplea como el crecimiento económico *per cápita* en términos del Producto Interno Bruto, sin preocuparse de que el crecimiento económico explota el capital social y natural para producir más capital monetario; hasta quienes identifican “desarrollo” como sinónimo de más derechos y recursos para los

pobres y recomiendan priorizar la búsqueda del bien común en base al patrimonio social y natural (Sachs, 2002: 14).

Al ligar la idea de *desarrollo* a la de *sustentabilidad* se desdibujan los límites y restricciones de la explotación de los recursos y se abren los mercados al libre uso en pro del crecimiento económico. Esto ha sido una de las grandes críticas que se han formulado a los textos nacidos de Río, en los que las presiones de los sectores económicos fuerzan a que la idea de crecimiento económico sea asumida como un imperativo natural, que de entrada es considerada como una solución y no como parte del problema. De este modo se legitima el que todo esfuerzo ligado al desarrollo requiera de los instrumentos del crecimiento (Sauvé, 1999; Sato *et al.*, 2005).

Hasta el momento, la mayoría de los modelos y teorías económicas que han ido apareciendo no han considerado el medio físico y sus recursos como elementos integrantes de la actividad productiva, salvo para entenderlos como insumos o variables de entrada exógenas a los diferentes modelos propuestos denominados en el lenguaje económico más puro bajo el eufemismo de “externalidades”, por cuanto en la producción no se estima su coste como bienes valiosos (Yew-Kwang, 2004:156-158; Spangenberg, 2004: 83-84). Un primer paso consiste en integrar la estimación de costes muy locales ligados a consecuencias ambientales de la producción tangibles. Si bien el problema se plantea cuando esos costes no están ligados a consecuencias ambientales singulares (efecto invernadero, pérdida de biodiversidad, infertilidad de suelos...). En el primer caso, la presión que ejercen los afectados y las normativas locales, con un poco de suerte, obligan a que se lleven a cabo estimaciones que transforman los daños ambientales directamente en costes para productores y consumidores. En el segundo, tanto la estimación de costes como la identidad de las víctimas escapan a la posibilidad de la justicia, y dan lugar a preguntas como:

Cuando la evolución del efecto invernadero haya desencadenado la inundación de Bangladesh, ¿cómo vamos a hacernos cargo de las decenas de millones de refugiados? ¿Quizá de forma proporcional a la contribución de cada país, en el pasado, a la polución atmosférica? (Sachs, 2002: 15-16).

¿Quién va a asumir responsabilidades singulares ante situaciones de multicausalidad sobre las que ya hemos acumulado suficientes pruebas de ineptitud e inoperancia?, ¿servirán los desastres del pasado para arreglar los problemas del futuro? La metáfora del hipódromo circular por el que corren una jauría de ingenuos galgos persiguiendo a una liebre de trapo es la trampa conceptual en la que hemos caído los educadores ambientales, al morder el anzuelo del desarrollo sustentable³.

Quien se alegre del crecimiento económico es un hipócrita, y no sólo en privado, sino también en público, pues a nadie con dos dedos de frente se le escapa el hecho de que los indicadores del crecimiento económico son también indicadores de una autodestrucción colectiva... La nueva frase acuñada de desarrollo sustentable... encierra en una fórmula verbal la contradicción misma que tiene que resolverse; a saber, desarrollo (crecimiento económico) y sustentabilidad (salvar la naturaleza)... Mientras esta contradicción siga siendo insoluble, nos enfrentamos en el espacio público a formas de lenguaje sobre un bien común contaminado. (Beck, 2003: 337).

Las lecciones aprendidas desde la revolución industrial en el imaginario colectivo mundial no han

³ Esta metáfora apareció por vez primera en un comentario informal que me hizo Pablo Meira en México durante el Foro Nacional de San Luis Potosí (México), organizado por Lucy Nieto. En sucesivas ocasiones le hemos ido añadiendo adornos al comentario. Hoy se ha convertido en *La fábula de la liebre de trapo y el desarrollo sustentable*, como la moraleja de un relato ancestral que repiten los educadores ambientales de México y España con la misma naturalidad con la que cuentan versiones políticamente correctas de *La Cigarra y la Hormiga*, *Caperucita Roja*, *El Patito Feo* o *La Cenicienta*.

Las empresas y los mercados no van a cambiar de planteamientos por más sermones, tratados, cumbres y décadas que celebremos. Haber-deber, coste-beneficio, pérdidas-rentabilidad es la argumentación bipolar con que estructuran el mundo.

sido demasiadas. Si bien los logros singulares y las cotas de bienestar observable en el salto de una generación de población a otra son más que evidentes. Disponemos de pruebas autobiográficas suficientes de cómo afecta todo ello a nuestras vidas singulares. También han aumentado, desgraciadamente, nuestras frustraciones, nuestros desencantos y nuestras desilusiones para con la especie humana y las promesas de la ciencia, la tecnología y los grandes gestores de estos instrumentos.

El pensamiento único, en el sentido que le asignan Held y McGrew (2002), Berger y Huntington (2003) y Singer (2003) ha de encontrar respuestas diversas y plurales a su encrucijada en el seno de los contextos locales, el medio ambiente constituye un revulsivo importante en estos procesos de transformación y cambio de realidades socioprofesionales, cuyos efectos tal y como señalan sistemáticamente los Informes para el Desarrollo Humano del PNUD (1996:1-10; 2001:11-12) son los siguientes:

- a) Un crecimiento sin empleo, que repercute de diversos modos, pero que en los países en desarrollo se expresa en la necesidad de invertir más horas de trabajo por los bajos ingresos y en el incremento de una economía informal.
- b) Crecimiento sin equidad, en el que los frutos del trabajo benefician principalmente a los ricos.
- c) Crecimiento sin voz de las comunidades, donde éste no se acompaña de una democratización, y se caracteriza por regímenes autoritarios que ahogan la participación social en las decisiones que afectan las vidas de la población.
- d) Crecimiento sin raíces, en el que la identidad cultural desaparece al fomentar una uniformidad que tiende a suprimir las diferencias, pero no la desigualdad.
- e) Crecimiento sin futuro, como cuando se despilfarran los recursos naturales y se degrada el ambiente, en el afán de un crecimiento económico de corto plazo.

El esfuerzo que hemos de hacer los educadores ambientales, profesores, gestores, investigadores y educadores en el mundo en que actualmente vivimos es exponencialmente infinito. Por una parte, debemos ejercer como técnicos expertos en una parcela de la realidad socio ambiental conjugando nuestros conocimientos y destrezas instrumentales con marcos de fundamentación y visiones globales de conjunto que nos ayuden a ver el bosque de la complejidad. Las empresas y los mercados no van a cambiar de planteamientos por más sermones, tratados, cumbres y décadas que celebremos. Las leyes del mercado son muy transparentes, claras y taxativas en este sentido, y no entienden de teorías ni de milagros y altruismos. Para ellas, lo blanco es simplemente blanco y lo negro, negro. Haber-deber, coste-beneficio, pérdidas-rentabilidad es la argumentación bipolar con que estructuran el mundo. Por esto no cabe extrañarse ante la célebre frase que Dalton reiteraba en sus intervenciones públicas:

mientras la destrucción capitalista siga produciendo ganancias a los dueños del mundo y sea más importante que la conservación ambiental, la única posibilidad de ser importante que tiene la ecología es la de seguir siendo un negocio.

No podemos dejar de reconocer que la perspectiva actual que impone el capitalismo ante la lógica de los mercados mundiales supone para los postulados del desarrollo sustentable a escala humana (en el sentido que le da Max-Neef, 1993), una postura cuando menos subversiva o contradictoria a sus aspiraciones e intereses a seguir prescindiendo de esas externalidades que nunca han costado dinero como el agua o el aire (Yew-Kwang, 2004; Spangenberg, 2004). Con el avance de las sociedades modernas hemos ido asistiendo progresivamente a la caída de algunos mitos importantes desde las ilusiones y espejismos de la sociedad del bienestar (Chomsky y Dieterich, 1997; Beck y Beck-Gernsheim, 2003, Beck, 2004). Se pensaba que:

1. A mayor crecimiento menor desempleo y ha resultado justo al contrario.
2. A mayor progreso más igualdad y reparto de bienes.
3. A mayor avance científico más racionalidad cívica y mayor capacidad de convivencia pacífica entre los pueblos.
4. A mayor tecnología menos contaminación.
5. A mayor bienestar menos problemas de convivencia, exclusión y equidad.
6. La igualdad debía llevarnos a superar todos los mitos sobre las razones de género, nivel social, cultural, de orden étnico,...⁴

⁴ La actual situación de Alemania es un ejemplo emblemático de esta situación. Las argumentaciones del Premio Nobel de Literatura de 1999 sobre el tema son altamente elocuentes: "Desaparece el pleno empleo. Las consecuencias de esa evolución disfrazada de globalización saltan a la vista... Con la cifra de personas desempleadas, que anda por los cinco millones, constante desde hace años y la resistencia igualmente constante de los empresarios a crear nuevos puestos de trabajo, a pesar de unos réditos demostrablemente más altos, especialmente en el sector de las exportaciones, la esperanza del pleno empleo ha desaparecido..." La República Federal -un país que sigue siendo rico- tolera un crecimiento de proporciones vergonzosas: el de la "pobreza infantil" (Günter Grass, 2005, *Periódico El País*, 8 de marzo, "Alemania, 60 años después de Hitler").



El papel que juegan en todo este proceso instituciones como el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio (OMC) merecen unas breves consideraciones como afirman Sato, Gauthier y Parigipe (2005: 105):

Es preciso denunciar los sucesivos ajustes y programas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial que abarcaron tanto la externalización de los

rios a crear nuevos puestos de trabajo, a pesar de unos réditos demostrablemente más altos, especialmente en el sector de las exportaciones, la esperanza del pleno empleo ha desaparecido..." La República Federal -un país que sigue siendo rico- tolera un crecimiento de proporciones vergonzosas: el de la "pobreza infantil" (Günter Grass, 2005, *Periódico El País*, 8 de marzo, "Alemania, 60 años después de Hitler").

costos ambientales y sociales del comercio internacional, como el intercambio ecológico y económico desigual. La Organización Mundial de Comercio también manifiesta intereses lucrativos en los intercambios, reforzando un modelo de desarrollo dominante. No es posible, así, aceptar las estrategias que impulsan los círculos de poder en tanto sujetos principales de la sustentabilidad, ni aceptar el dilema de la densidad demográfica como problema ambiental de primer orden, mucho menos aceptar el optimismo tecnológico como alternativa prioritaria para solucionar la crisis ambiental.

Entre las muchas acusaciones realizadas habitualmente contra la OMC, cuatro son centrales para Singer (2003: 69) a la hora de valorar el papel que desempeña la OMC, y en términos generales, la globalización económica en el modelo actual de institucionalización de las macroeconomías:

- a) La OMC sitúa las consideraciones económicas por delante de las preocupaciones por el medio ambiente, los derechos humanos y el bienestar de los animales.
- b) Erosiona la soberanía nacional.
- c) No es democrática.
- d) Incrementa la desigualdad, o bien hace más ricos a quienes ya lo son y deja a los más pobres del mundo incluso peor de lo que estarían en otras circunstancias⁵.

En opinión de Victor Menotti (1999: 14), el modelo de comercio e inversión promovido por la OMC ha desatado fuerzas económicas que destruyen sistemáticamente bosques ecológicamente esenciales y al mismo tiempo recompensan prácticas esquiladoras que aceleran la degradación de los bosques. Por su parte, Vandana Shiva (1999: 92-123)

⁵ Un desarrollo pormenorizado de cada una de estas acusaciones puede consultarse en el capítulo de la obra de Singer (2003: 65-121) denominado "Una sola economía", en su libro *Un solo mundo*.

afirma que las reglas construidas por la OMC son principalmente "reglas para robar, camufladas por la aritmética y los legalismos", y el libre comercio mundial "el mayor programa de creación de refugiados del mundo", cuyas consecuencias principales son "el desarrollo de la esclavitud"⁶.

Siendo la UNESCO uno de los subsistemas que canalizan las acciones conjuntas de las Naciones Unidas en materia de educación, ciencia y cultura, no es descabellado pensar que su trabajo como institución ubicada en un sistema de relaciones pueda verse condicionado por alguno de estos otros subsistemas anteriores, cercanos a esta institución y patrocinadores en muchos casos de proyectos y programas a los que aportan fondos directamente. Lógico es pensar que las sinergias entre subsistemas impongan ciertos tributos y condiciones mutuas.

La Organización de Naciones Unidas ... invita a hacer misiones imposibles que las naciones individuales no podrían hacer por sí mismas. Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad ejercen un poder excepcional en promover sus propios intereses nacionales en la ONU, mientras representan sólo 29% del mundo. La ONU, como un microcosmos del mundo de estados-nación, refleja la responsabilidad (o carece de ella) que tienen todos los gobiernos de mantener un organismo fuerte para la resolución de problemas. (Klock, 2005: 49).

Como Power (2004) menciona, las Naciones Unidas se han mantenido intencionalmente débiles durante sesenta años. Las miserias del historicismo ponen en entredicho hoy las muchas trabas, precariedades, inconsistencias, limitaciones, debilidades y deficiencias de los modelos de organización social en el panorama de la globalización, y la responsabili-

⁶ Victor Menotti y Vandana Shiva son, respectivamente: Director del Programa sobre Medio ambiente del Foro Internacional de la Globalización y Presidenta de la Fundación India de Investigación para la Ciencia, la Tecnología y la Ecología y editora adjunta de *The Ecologist*, en Singer, *op cit*.

dad que ejercen las instituciones debe ser cuestionada permanentemente.

Las preguntas sobre las razones de la creciente brecha entre pobres y ricos se rechazan como 'cochina envidia'. Se burlan del deseo de justicia, tildándolo de utopía. El concepto de 'solidaridad' sólo se encuentra en la lista de extranjerismos... Y la economía de mercado social –en otro tiempo modelo de éxito de una actuación económica y solidaria– degenera en una economía de mercado libre, para la que la función social de la propiedad, basada en la Constitución, resulta gravosa, y el deseo de obtener beneficios, sacrosanto... el valor fundamental es la maximización de las ganancias. Los parlamentarios se someten a la presión, tanto interior como global del capital... Como demócratas convencidos, debemos oponernos soberanamente al poder del capital, para el que el ser humano es sólo un material que se produce y consume. Quien contabilice equivocadamente la libertad regalada como ganancia en Bolsa, no habrá comprendido lo que, año tras año nos enseña el 8 de mayo. (Günter Grass, 2005: 3).

Estas ideas ya fueron expresadas por Karl Marx en *El Manifiesto Comunista*, donde valoraba las consecuencias del mercado en la libertad del ser humano:

Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. [...] Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profano. (Marx, 1967: 82).

En la vieja Europa este ideario a menudo se materializa en disparates estrechamente ligados al medio ambiente. Un amplio anecdótico ilustra las historias más macabras y surrealistas que cualquier literato ingenioso de nuestro tiempo sería capaz de

imaginar desde el plano de la ficción. Basten algunos ejemplos para mostrar el colmo de la estupidez a la que estamos llegando en materia ambiental: vertidos de sulfúrico en el sur de Francia como protesta obrera reivindicativa; ecotasas para circular en coche por las ciudades como otro más de los privilegios neoliberales de quien paga manda en Inglaterra, desmantelamiento de carriles bici por quejas de comerciantes que argumentan impiden llegar con el coche a la puerta del establecimiento en España; tasas/multas por ruido que pagan sin pudor determinados establecimientos nocturnos sin que se vea prohibida su actividad en Italia...; y un sin fin de anécdotas locales que a pequeña escala demuestran hasta dónde somos capaces de llegar los humanos.

En este contexto de la década, el papel de las instituciones va a ser determinante, siempre que realmente lleguen a tener el margen de acción que teóricamente le asignan las cartas magnas correspondientes y sus marcos de legitimidad constitucional. Lo que no deja de ser una incógnita importante es el rol que van a desempeñar las conexiones y alianzas que se establezcan en esta década entre las diferentes ONGs y la propia UNESCO.

Claramente la UNESCO y las ONGs deben jugar un rol: Debe hacerse un importante ejercicio de sinergia a fin de asegurar que cada profesional (*practitioner*) en el campo sea conciente de las buenas prácticas uno del otro (Woolcombe, 2002: 18).

¿Deberemos de hacer la *vista gorda* al incumplimiento de algunas de las promesas públicas realizadas recientemente con motivo de los últimos eventos internacionales?

El Registro Internacional de Prácticas Innovadoras que Promueven la Educación, la Concientización Pública y la Capacitación para la Sustentabilidad de la UNESCO, fue anunciado con fanfarrias en la conferencia de Tesalónica, y supuestamente se presentaría en ésta pero el registro



todavía no era completamente operativo. Si bien un sitio *Web* en la red *Internet* podría ser parte de la respuesta, no puede proveer la misma energía y dinamismo que una organización con boletines, conferencias periódicas y seminarios (Woolcombe, 2002: 18).

¿Hay suficiente infraestructura, financiación explícita, capacidad para establecer alianzas globales/locales y liderazgos bien definidos para llevar a cabo, al menos alguno de los grandes objetivos (véase UNESCO, 2005) que se abanderan en los documentos de la década?

La UNESCO siempre se ha identificado como la agencia encargada del tema (Educación para el Desarrollo Sustentable) pero nunca ha cumplido su rol involucrando a muchas ONGs,... Por ejemplo, la primera tarea a que alu-

día el programa de trabajo de la EDS era que la UNESCO construyera una “amplia coalición” de gobiernos, organizaciones no gubernamentales (ONGs), maestros involucrados, y estudiantes para promover la EDS. Pero nunca mostró voluntad de hacerlo, y de hecho eliminó esa tarea de los resúmenes del programa de trabajo hasta que se le forzó a que volviera a incluirlos ... Sin el apoyo de una coalición y un activo trabajo en red, realmente nunca ha habido un cabildeo internacional de promoción del tema —sólo gente comprometida arando un solitario surco, nunca segura de que haya más gente compartiendo sus intereses ... los cursos sobre EDS existen, y el entusiasmo está presente sin duda entre estudiantes y maestros. Ciertos gobiernos han establecido comisiones de alto nivel para explorar el tema, como la Comisión sobre EDS del gobierno holandés, pero hay falta de energía y liderazgo en el campo. Algunas instituciones importantes —especialmente la Unión Europea y el PNUD (el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)—han cancelado los puestos que trabajaban en el tema. El compromiso de la UNESCO a la tarea nunca ha asido satisfactorio. Con solo dos miembros en el equipo del departamento y sin fondos adicionales, ¿cómo podría ser de otra manera? (Woolcombe, 2002: 18).

LA AMBIGÜEDAD CONCEPTUAL EN EL PUERTO DE EMBARQUE DE LA *STULTIFERA NAVIS*

En su historia de la locura, Michel Foucault (2000: 30), incluye un capítulo titulado *Stultifera navis*, donde da cuenta detallada de cómo la imaginación del ser humano en las civilizaciones clásicas ha estado acompañada de una importante dosis de locura e imaginiería. Locura en su versión utópica, *eu-topos*, lugar imaginario, en su acepción de mundo feliz y proyecto de futuro dinámico, anhelo de cambio y deseo de transformación y búsqueda del mejor mundo posible en función de nuestra capacidad de moldear el ambiente. También el concepto de locura roza con frecuencia los límites de lo absurdo y de lo anor-

mal, de lo atípico y de lo contracultural, y por eso suele ser objeto de rechazo⁷.

De igual manera que en Europa, determinados partidos de izquierda en sus campañas en contra de un Tratado de Constitución Europea recientemente han argumentado razones de descontento con el proceso, con el modelo, con la metodología y con los planteamientos generales del texto en la forma y en el fondo; aun reconociendo explícitamente que el disponer de un marco normativo europeo encierre de entrada un valor universal en sí mismo, nadie lo discute.

¡Bienvenida sea la década si se admite la crítica y abre puertas a la imaginación utópica! Que de antemano le dediquemos energía, espacio intelectual y tiempos de reflexión puede ser interesante y enriquecedor, pero no debemos cegarnos con la retórica e hipocresía de las palabras y la euforia de los ritos, pues si hemos de aspirar a algo es a normalizar la EA en nuestras vidas y convertirla en algo cotidiano, no extraordinario, integrado en nuestro quehacer ordinario sin ningún tipo de excepcionalidad.

Visto desde su lado positivo, también las conmemoraciones podrían brindar una excelente oportunidad de críticas abiertas, reflexiones discrepantes, voces discordantes y contra discursos utópicos. La locura como sátira social que no se aviene a norma alguna y adopta posturas políticamente no correctas y en ocasiones extravagantes tiene su propio valor creativo. Al ser las conmemoraciones iniciativas oficiales no consideran de entrada la posibilidad de apertura hacia la autocrítica⁸, más allá de los límites de la

exaltación exagerada de metas universales, declaraciones grandilocuentes y documentos descontextualizados por su grado de vaguedad y generalidad⁹.

Un mal ejemplo en EA se puede pagar caro, ya que supondría un retroceso en las conquistas de legitimación social y profesional a las que tantas energías hemos dedicado los educadores ambientales para demostrar la utilidad de nuestro trabajo. El efecto bumerang que pueden provocar estos livianos experimentos tal vez contribuyan a desplazar la verdadera esencia de los debates, finalidades y conquistas hacia pretextos superficiales, que cuidan mucho las formas pero que no abordan cuestiones de fondo.

Los efectos indeseables de la institucionalización se han ido viendo en la esfera curricular en reiteradas ocasiones con reformas progresistas en los ámbitos académicos que han asumido los discursos más radicales, oficializándolos en pos de un constructivismo sin financiación, medios, ni plazos: es por ello que la realidad no se ha movido o al contrario, ha suscitado reacciones de adversidad incontrolables¹⁰. Nuestros planteamientos parten de la idea de que no basta con asumir discursos, profetizar ser-

morar para hacer justicia con la memoria histórica, tal y como se plantea con el centro de visitantes de Auschwitz en París, con la Plaza del Holocausto Judío en Berlín diseñada por Eisenman, con las víctimas de la guerra civil española anónimamente sepultadas en fosas comunes, con los barcos de niños extraditados a México y la Unión Soviética al comienzo de la dictadura española, con los damnificados por los atentados del 11-S y el 11-M,...

⁹ Los objetivos propuestos para la DEDS son: 1) dar un elevado perfil al rol central de la educación y al aprendizaje en la búsqueda común del desarrollo sustentable; 2) facilitar enlaces y redes de intercambio e interacción entre los participantes en la EDS; 3) proveer el espacio y la oportunidad para redefinir y promover la visión de, y la transición al desarrollo sustentable – a través de todas las formas de aprendizaje y concientización pública; 4) fomentar una creciente calidad de enseñanza y aprendizaje en la educación para el desarrollo sustentable; 5) desarrollar estrategias a todo nivel para fortalecer capacidades en EDS. (UNESCO, 2005: 25).

¹⁰ Un análisis crítico de cómo los discursos progresistas de la ambientalización transversal de los currículos obligatorios se desvirtúa, puede consultarse en el trabajo de Reigota sobre Brasil (2000:19-26). Esto ha ocurrido en España con la LOGSE (1990) y puede que ocurra con los prometedores discursos sobre el Es-

⁷ De igual manera que en Europa, determinados partidos de izquierda en sus campañas en contra de un Tratado de Constitución Europea recientemente han argumentado razones de descontento con el proceso, con el modelo, con la metodología y con los planteamientos generales del texto en la forma y en el fondo; aun reconociendo explícitamente que el disponer de un marco normativo europeo encierre de entrada un valor universal en sí mismo, nadie lo discute.

⁸ Y pueden caer en la situación de conmemorar para confundir y crear ruido conceptual (en el sentido al que se refieren Huckel, 1999; Sauvé, 1999; Sach, 2002;), que es bien distinto de conme-

mones y sacralizar doctrinas maravillosas sobre las bondades del desarrollo sustentable, hay que movilizar conciencias colectivas y cambiar estructuras. Objetamos al discurso del desarrollo sustentable y nos conformamos con mantener las señas de identidad de la EA. Sensibilización y participación van de la mano y crecen simultáneamente, educación y participación son dos términos exentos de ambigüedad, cargados de historia y de experiencias exitosas. Si lo que se pretende con esta década es convencernos de que lo primero es sensibilizar y luego lo demás, tal vez el caldo de cultivo para el *marketing* de la sensibilización encuentre su nicho ecológico de este escenario con un sainete que más parece un trabalenguas infantil que un plan de movilización de mentalidades y cambio de horizonte cultural. Ya lo hemos podido comprobar con los múltiples planes estratégicos que nos han vendido como productos estelares, de última generación, con las ecoescuelas, los ecopatios y las ecoagendas 21 locales, urbanas, escolares, vecinales y familiares, sin que nadie se haya atrevido realmente a evaluar en términos económicos de coste/beneficios socio-educativos, en términos cognitivos, en términos democráticos, en términos de madurez e impacto participativo, las consecuencias de estos infinitos programas-fractales que han invadido nuestras vidas e instituciones sin saber, a ciencia cierta, las consecuencias para el desarrollo de las capacidades de participación de los ciudadanos.

Quizás resulte inteligente embarcarnos en esta nave, aunque nos mareemos un poco al comienzo, o provoquemos pequeños motines conceptuales que incomoden a las instituciones. Ahora bien, si lo que se pretende es pasear veleros, globos con publicidad en zonas de verano, mejor quedarse en tierra firme y dejar el barco a la deriva, sin rumbo fijo, ni provisio-

pacio Europeo de Educación Superior y las reformas metodológicas que se espera provoquen en las aulas universitarias (Romero, Gutiérrez, Coriat, 2003).

nes, ni combustible, sin capitán ni marineros adiestrados. Si se da entrada a otras opciones, ideas, propuestas, pensamientos, iniciativas diversas, nuestra propuesta es pragmática: ¡aprovechemos la década como pretexto de análisis sistemático! De lo contrario la Década de la Sustentabilidad no dejará de ser una nueva sátira social de la vida y costumbres de una época que rememora con obscenidad su impotencia para arbitrar medidas operativas ante el cambio climático.

Como todos estamos conscientes, el actual sistema educativo es muy bueno para emitir vándalos planetarios, gente joven calificada en el saqueo del ambiente para el crecimiento económico, sus cabezas llenas con aspiraciones insustentables de grandes casas, cocheras para tres carros, botes poderosos, *golfy* vacaciones en campos de *ski*. No es aún muy bueno en producir gente joven ávida en crear un planeta pacífico, armónico y sustentable. Más aún, son las naciones más educadas sobre la Tierra las que están produciendo el mayor daño al ambiente. (Woolcombe, 2002: 18).

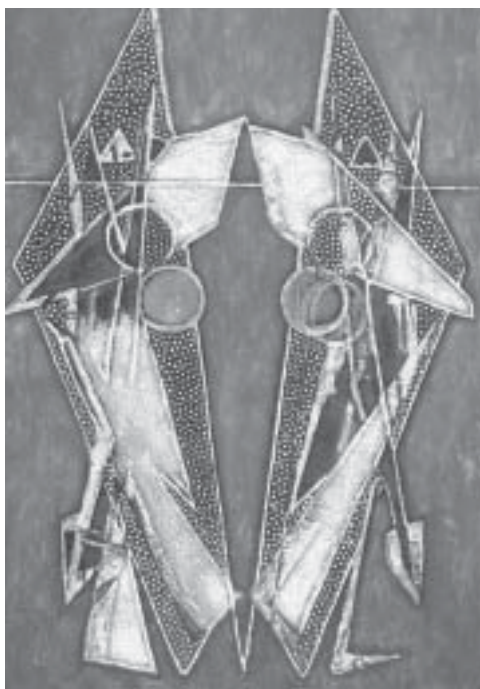
La sociedad mediática nos está llevando a vivir pendientes de trivialidades ritualizadas al detalle y servidas a la carta con dosis de intriga ante cosas que no sólo nos son ajenas, sino que, además, no van a contribuir a nuestro bienestar colectivo, ni tampoco a aumentar las razones de la equidad en el mundo, ni por supuesto, a resolver los problemas socio ambientales más inmediatos que nos atormentan de forma improrrogable. La gente ocupa su tiempo en contemplar la llamarada de humo blanco que ha de anunciar que el mundo puede dormir tranquilo pues *habemus papae* en Roma nuevamente y el Príncipe Carlos de Inglaterra ha consumado su segundo matrimonio.

Mientras no se fijan referencias de base, puntos de partida y puntos de llegada, estaremos a la deriva en un barco “de locos”, al que nos obligarán a subir y bajar, a barnizar el barco con palabras y ban-

deras, o a entretenernos sacando agua del mar para no hundirnos. Entre tanto, esos otros barcos “a la deriva institucional” pasarán por la acera de delante de nuestra casa como buques fantasma cargados de petróleo o de seres humanos que buscan el paraíso lejos de su cultura de origen, soñando que su llegada a tierra firme les ha de salvar de los infiernos que dejaron detrás. ¿De qué desarrollo sustentable estamos hablando cuando dedicamos tanto tiempo a soplar velas, tirar cohetes y festejar efemérides mientras los conflictos ambientales nos abrazan e invaden y acorralan nuestra existencia sin ser ya objeto de leyenda lejana sino de rumor cotidiano, de alarmismo vital y solivianto diario en la sociedad del riesgo global? (Beck, 2002b; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Beck, 2004).

Ya hace tiempo que la EA viene proclamando y reivindicando un mayor compromiso social en sus discursos, programas y actuaciones. No son nuevas las atenciones que se han dedicado en nuestros textos a estas cuestiones, ¿Qué nos ha de ofrecer la década para todos estos temas controvertidos? Temas que no son políticamente correctos e incomodan al pensamiento único planteándole revisiones de fondo sobre los modelos de organización de la economía; del uso de los recursos; de las razones de las guerras; de los motivos de la explotación; la injusticia y la desigualdad; de las sinrazones de las deudas externas y de las ausencias en materia de alimentación, salud, educación y bienestar generalizado.

En los contextos neoliberales en que nos movemos, tal vez los profesionales de lo ambiental nunca lleguen a comprometerse con un modelo finalista



de cambio global que apueste a máximos. Ante la complejidad del mundo, aplacaremos nuestras ansias de profesionalidad y nos sentiremos satisfechos con la retórica de los ejes transversales en el currículum, el discurso erudito de los planes estratégicos de EA y el diseño de materiales didácticos tipo *Walt Disney*, donde se entiende el medio ambiente como un *hobby* pequeño burgués, como una forma más de ocupar el ocio con historias tipo *Munster* o *Harry Potter*, de aventuras, intriga, y bricolaje vecinal con el parque del barrio, que aplacan las conciencias de la población con fórmulas filantrópicas que emplean a los niños como educadores ilustra-

dos de los malos hábitos ambientales de los adultos y nos exime, en la realidad, de cualquier tipo de compromiso real con la injusticia social, la desigualdad y la delincuencia ambiental. Desde esta simulación de vivencias virtuales que conciben lo ambiental como una estampa comercial promocionada con colores de temporada y estructuras de conservación ambiental ortopédicas, en casitas de madera envueltas de naturaleza tropical y máquinas de coca-cola, nunca llegaremos a sentir la necesidad de que nuestros modelos de intervención puedan jugar a contracorriente cuestionando la realidad e incomodando a las inercias institucionales, personales, sociales, políticas o económicas con que transitamos en nuestro hacer profesional como investigadores, o en nuestras vidas cotidianas como ciudadanos consumidores.

El discurso de lo ambiental tiene una fuerte dosis de compromiso, ineludible, a nuestro modo de ver, en lo que a la reflexión, acción, capacitación e investigación respecta. Si los mediadores ambienta-

les no asumen los presupuestos ideológicos de fondo, implícitos al discurso de la toma de conciencia ante el medio ambiente y la toma de decisiones comprometida con los problemas ambientales y las estructuras que los mantienen, nunca llegaremos a plantear cambios reales, coherentes, duraderos ambientalmente comprometidos y éticamente sustentables. Tal vez justifiquemos nuestras incoherencias apelando al mito del trabajo en los ámbitos socioeconómicos más deprimidos, como una responsabilidad particular y específica de los países del tercer mundo o de los pueblos y comarcas rurales, como espacios vírgenes; ideados al estilo de aquellos viajeros románticos del XIX, o de aquellos colonos insaciables que trataron de cristianizar el mundo a costa de lo que fuere. Mediadores ambientales que con la ayuda de agencias internacionales, hoy podrían llegar a adquirir mayores cotas de compromiso, y acciones ambientalmente más perdurables y coherentes con un modelo de cambio global en lo personal e institucional. Esto quizás acreciente aún más las distancias entre una formación ambiental de “primer mundo”, planteada como un complemento a la cultura general de cualquier ciudadano “moderno” que equivaldría a una capacidad similar a nuestra educación visual para diferenciar un Van Gogh de un Rembrandt, o una polka de una ranchera; frente a una alfabetización ambiental vital basada en el compromiso activo socio-ambiental, el cambio y la transformación de las realidades próximas. El peligro de estos planteamientos vuelve a ser el de siempre: los que más tienen acabarán teniendo aún más y los que menos contaminan deben asumir más responsabilidades en su vida cotidiana y en los márgenes de precariedad de recursos con que sobreviven. Evidentemente, la prometida sociedad del bienestar también ha acarreado elevadas dosis de malestar, injusticia y un buen número de promesas incumplidas tanto en el llamado primer mundo como en los que van detrás.

¿Tiene la década indicadores de seguimiento de estos problemas socio ambientales?, ¿qué instru-

mentos han de evaluar los logros?¹¹, ¿qué profesionales e instituciones liderarán los programas y administrarán los fondos públicos?... ¿serán nuevamente las ONGs quienes abanderen las iniciativas?, ¿solamente?, ¿no hay profesionales calificados? EA para toda la vida y en todas las vidas, sería un bonito eslogan para iluminar esta década. Pero bueno, siempre quedan las esperanzas de las décadas paralelas y de los foros *ad latera*¹². 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Aik, Chong-Tek y C. Tway Duane (2004), “Visual training for sustainable forest management”, en *Applied Environmental Education and Conservation*, 3, pp. 147-152.
- Akerman, Maria (2005), “What does ‘natural capital’ do? The role of metaphor in economic understanding of the environment”, en *Environmental Education Research*, 11(1), pp. 37-52.
- Alberts, Allison C. y Tandora Grant (2003), “Involving public in endangered species recovery through volunteer field research: a test case with cuban iguanas”, en *Applied Environmental Education and Conservation*, 2, pp. 147-151.
- Ashley, M. (2005), “Tensions between indoctrination and the development of judgement: the case against early closure”, en *Environmental Education Research*, 11 (2), pp. 187 - 197.
- Beck, Ulrich (2002a), *Libertad o capitalismo*, Barcelona: Paidós.
- (2002b), *La sociedad del riesgo global*, Madrid: Siglo XXI.
- (2004), *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona: Paidós.

¹¹ El documento de la UNESCO, como no podía ser menos, es muy genérico en este sentido, y no se compromete en aspectos específicos: 1) En coordinación con grupos participantes, determinar qué aspectos de la DEDS deberían ser monitoreados, y cómo debería analizarse y emplearse la información resultante. 2) Establecer indicadores mensurables y monitorear procesos, basados en los objetivos para la DEDS formulados en cada país. 3) Diseñar un plan detallado sobre los datos que deben recogerse a nivel nacional y local, quién será responsable de recogerlos y cotejarlos, cuándo se hará esto y quién responde a quién.

¹² ¿Quién iba a pensar que las celebraciones de Davos y Porto Alegre acabarían en manos de Bill Gates y los discursos más ortodoxos de la cultura neoliberal? Saramago, en su *Canción de Davos* construye una sutil alegoría sobre el tema al poner en boca de un minero que subió al campanario de la iglesia para aclamar a sus paisanos tocando a muerto sin que hubiera ningún cadáver y proclamando públicamente que había muerto la justicia.

- Berger, Peter L. y Samuel P. Huntington (2003), *Globalizaciones múltiples*, Barcelona: Paidós.
- Blewitt, John (2005a), "Education for sustainable development, natural capital and sustainability: Learning to last", en *Environmental Education Research*, 11 (1), pp. 71-82.
- _____ (2005b), "Education for sustainable development, governmentality and learning to last", en *Environmental Education Research*, 11 (2), pp. 173-185.
- Bonnett, Michael (2002), "Education for sustainability as a frame of mind", en *Environmental Education Research*, 8(1), pp. 10-20.
- Calvo, Susana (1999), "La educación ambiental: Cumpleaños sin velas", en Francisco Heras y Mercedes González (Eds.), *30 reflexiones sobre educación ambiental*, Madrid: MMA, p. 85-88.
- Caride, José Antonio y Pablo Ángel Meira (2001), "Educación ambiental y desarrollo: La sustentabilidad y lo comunitario como alternativas", en *Revista Interuniversitaria Pedagogía Social*, 2 (2ª época)
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich (1997), *La aldea global*, Pamplona: Txalaparta.
- Day, B. A. (2003), "EE associations join to sigue statement at world summit", en *Applied Environmental Education & Conservation*, 2, pp. 1-2.
- Foladori, Guillermo (2000), "El pensamiento ambientalista", en *Tópicos en Educación Ambiental*, 2(5), pp. 21-38.
- _____ (2002), "Sustainability, higher education and the learning society", en *Environmental Education Research*, 8(1), 35-44.
- _____ (2005a), "Making sense of stewardship: metaphorical thinking and the environment", en *Environmental Education Research*, 11 (1), pp. 25-36.
- _____ (2005b), "Options, sustainability policy and the spontaneous order", en *Environmental Education Research*, 11 (1), pp. 115-135.
- Foster, John Bellamy (2000), *Marx's Ecology. Materialism & nature*, Oregon: Monthly Review Press.
- Foucault, Michale (2000), *Historia de la locura en las civilizaciones clásicas*, vol. I, México: Fondo de Cultura Económica.
- García, José Eduardo (2004), *Educación ambiental, constructivismo y complejidad*, Sevilla: Diada.
- González-Gaudio, Edgar (1997), *Historia y conceptos a veinte años de Tbilisi*, Mexico: Mundi-Prensa.
- _____ (1998), *Centro y periferia de la educación ambiental. Un enfoque antiesencialista*, Mexico: Mundi-Prensa.
- González-Gaudio, Edgar y Alicia De Alba (1996), "From apodictic to paralogic: new meanings of environmentally-literate citizenship: a view from Mexico", en *Internacional Research in Geographical and Environmental Education*, 5(2), pp. 140-143.
- Gough, S. (2005), "Rethinking the natural capital metaphor: implications for education and learning", en *Environmental Education Research*, 11 (1), pp. 95 - 114.
- Grass, Günter (2005, 8 de marzo), "Alemania, 60 años después de Hitler", en *El País*, suplemento pp. 1-3.
- Grove-White, Robin (2005), "Uncertainty, environmental policy and social learning", en *Environmental Education Research*, 11(1), pp. 21-24.
- Gutiérrez Pérez, José (1995) *Educación ambiental. Fundamentos teóricos, propuestas de transversalidad y orientaciones extracurriculares*, Madrid: La Muralla.
- _____ (2003), "Controvérsias disciplinares e compromissos pendentes na pesquisa contemporânea em educação ambiental", en *Revista de Educação Pública*, 12(22), pp. 83-106.
- _____ (2005), "Por uma formação dos profissionais ambientalistas baseada em competências de ação", en M. Sato y C. I. Moura-Carvalho (Eds.), *Educación ambiental - Pesquisa*, São Paulo: ARTMED, pp. 181-216.
- Gutiérrez Pérez, José, Javier Perales, Javier Benayas y Susana Calvo (1997), *Líneas de investigación en educación ambiental*, Granada: Universidad de Granada.
- Hardi, Joy (1999), "Chaos in environmental education", en *Environmental Education Research*, 5(2), pp. 125-142.
- Held, David y Anthony McGrew (2002), *Globalización/antiglobalización*, Barcelona: Paidós.
- Hesselink, Frits, Peter Paul van Kempen y Arjen Wals (2000), *International debate on education for sustainable development*. Suiza: IUCN.
- Huckle, John (1999), "Locating environmental education between modern capitalism and postmodern socialism: a reply to Lucie Sauvé", en *Canadian Journal of Environmental Education*, 4, pp. 36-45.
- Huckle, John y Stephen R. Sterling (Eds.) (1996), *Education for sustainability*, London: Earthscan.
- Kapp, K. W. (1995), "Los indicadores ambientales como indicadores de los valores sociales de uso", en Federico Aguilera (Ed.), *Economía de los recursos naturales: Un enfoque institucional*, Madrid: Visor Fundación Argentina, pp. 205-217.
- Klock, J. S. (2005), "Unmasking foreign aid in the classroom: To promote environmentally sustainable development", en *Applied Environmental Education & Conservation*, 4(1), pp. 43-54.
- Marx, Karl (1967), *The Communist Manifesto*, London: Penguin.
- Max-Neef, Manfred A. (1993), *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria.
- Meira-Carteia, Pablo Ángel (2005), "A catástrofe do prestige: leituras para a educação ambiental na sociedade global", en Michèle Sato e Isabel Cristina de Moura-Carvalho (Eds.), *Educación ambiental-Pesquisa*, São Paulo: ARTMED, pp. 151-180.
- Menotti Victor (1999), "Free trade, free logging: how the World Trade Organization undermines global forest conservation", en *Foro Internacional sobre la Globalización*, San Francisco: International Forum on Globalization.
- McKeown, Rosalyn (2002), "Progress has been made in education for sustainable development", en *Applied Environmental Education & Conservation*, 1, pp. 21-23.
- Mckeown, Rosalyn, y Charles Hopkins (2003), "EE ESD: defusing the worry", en *Environmental Education Research*, 9(1), pp. 117-128.

- Molina, M. (2004), "Das Narrenschiff. Stultifera Navis de Sebastián Brant. Presentación", en *Domus Sapientiae. Fondos bibliográficos de la Universidad de Granada de la época de Isabel La Católica*, Granada: Universidad de Granada, pp. 218-221.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PDNU) (1996-2004), *Human development report*. Consultado el 23 de mayo de 2006, en <http://hdr.undp.org/>
- Power, S. (2004), "Business as usual at the UN", en *Foreign Policy*, sept./oct., pp. 50-77.
- Rauch, F. (2002), "The potencial of education for sustainable development for reform in schools", en *Environmental Education Research*, 8(1), pp. 43-51.
- Reigota, M. (2000), "La transversalidad en Brasil: una canalización neoconservadora de una propuesta pedagógica radical", en *Tópicos en Educación Ambiental*, 2(6), pp.19-26.
- Romero, A., J. Gutiérrez, M. Coriat (2003), *La formación inicial del profesorado a la luz de los nuevos retos de convergencia de las políticas de la Unión Europea*, Granada: Universidad de Granada.
- Sachs, W. (2002), *Equidad en un mundo frágil. Memorándum para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible*, Valencia: Ediciones Tilde.
- Sato, M., J. Z. Gauthier y L. Parigipe (2005), "Insurgência do grupo-pesquisador na educação ambiental sociopoiética", en M. Sato y C. I. Moura-Carvalho (Eds.), *Educação ambiental - Pesquisa*, São Paulo: ARTMED, pp. 101-120.
- Sauvé, L. (1999), "Environmental education: between modernity and postmodernity—searching for an integrating educational framework", en *Canadian Journal of Environmental Education*, 4, pp. 9-35.
- Schlesinger, W. H. (2004), "Environmental education for a sustainable future", en *Applied Environmental Education & Conservation*, 3, pp. 75-77.
- Scott, W. y S. Gough (2003), *Sustainable development and learning. Framing the issues*, London: Taylor & Francis.
- Singer, P. (2003), *Un solo mundo. La ética de la globalización*, Barcelona: Paidós.
- Spangenberg, J. H. (2004), "Reconciling sustainability and growth: criteria, indicators, policies", en *Sustainable Development*, 12(2), pp. 74-86.
- Stables, A. (2001), "Language and meaning in environmental education: An overview", en *Environmental Education Research*, 7(2), pp. 121-128.
- Stables, A. y W. Scott (2002), "The quest for holism in education for sustainable development", en *Environmental Education Research*, 8(1), pp. 53-60.
- Tilbury, D. (1995), "Environmental education for sustainability: defining the new focus of EE in the 1990s", en *Environmental Education Research*, 1(2), pp. 195-211.
- Todorov, T. (1992), *Simbolismo e interpretación*, Argentina: Monte Ávila.
- UNESCO (2005), *Draft International implementation scheme decade of sustainable environment*, Paris: UNESCO. Consultado el 23 de mayo de 2006, en: http://portal.unesco.org/education/en/ev.php-URL_ID=36025&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Vandana Sh. (1999), "War against nature & the people of the South", en Anderson S. (Comp.), *Views from the South: The effects of globalization & the WTO on Third World Countries*, Foro Internacional sobre la Globalización, San Francisco, pp. 92-123
- Whelan, James y Sam La Rocca (2004), "Not waiting for a rainy day: professional development to promote informed and engaged catchment communities", en *Applied Environmental Education & Communication*, 3, pp. 239-247.
- Winnett, A. (2005), "Natural capital: hard economics, soft metaphor?", en *Environmental Education Research*, 11(1), pp. 83-94.
- Woollcombe, D. (2002), "Whither education for sustainable development?", en *Applied Environmental Education & Conservation*, 1(1), pp. 17-19.
- Yew-Kwang, Ng. (2004), "Sustainable development: a problem of environmental disruption now instead of intertemporal ethics", en *Sustainable Development*, 12(3), pp. 150-160.

Recibido: marzo de 2006

Aceptado: marzo de 2006